

# El Ensayo de Manuel González Prada

## 1.1 PRADA, ENSAYISTA AMERICANO

Algunos críticos sostienen que don Manuel González Prada no es el mejor pensador peruano, empero no tienen dificultad en incluirlo entre los grandes ensayistas de América, con Martí, Montalvo, Hostos y Rodó. Su obra desafía el tiempo y por eso periódicamente se la debe examinar a la luz del devenir histórico y teniendo en cuenta las últimas corrientes de la crítica literaria. En don Manuel, la sociedad y la política peruanas fueron desafíos claves y constantes. Como un censor romano señaló las causas del desquiciamiento social y el *modus operandi* de sus corrompidos gobernantes. Su diagnosis y prognosis del corpus de sus investigaciones y observaciones constituyen la materia prima de sus ensayos. Su temática sigue la corriente general de la “literatura de ideas” de Hispanoamérica; se deriva de su preocupación fundamental: la identificación de nuestro ser para buscar la identidad. La problemática nacional, versión parcial de la continental, es el *leitmotif* de su arte. La búsqueda de la esencia del ser peruano se encausa en él por el camino de la crítica sociopolítica expresada con una estética que difiere tanto de la que considera a la literatura esclava de la ideología como de la que supedita las ideas a la belleza de la expresión.

Antes de ocuparnos de la estética de González Prada esbozaremos sus ideas, agrupándolas conforme a los grandes temas de su quehacer literario: anticlericalismo, sociedad y política, indigenismo y anarquismo.

## 1.2 SU ANTICLERICALISMO

El anticlericalismo pradiano está vinculado al liberalismo décimonono, como el de su compatriota Francisco de Paula González Vigil y del mexicano Benito Juárez. Además, sus ensayos están impregnados de positivismo. En “Catolicismo y Conciencia,”<sup>1</sup> por ejemplo, afirma que las religiones siguen un ciclo vital bien lento: nacen, crecen y desaparecen, aunque perdure la idea matriz, que es la misma en todas las religiones. Empero, con todo el cientificismo de sus argumentos, Prada es incapaz de explicar la

<sup>1</sup> Ensayo inédito incluido en su libro póstumo editado por su hijo Alfredo: *Nuevas páginas libres* (Santiago de Chile: Ercilla, 1937), pp. 42-60. Alfredo cree que el primer borrador de este ensayo fue redactado antes de 1891 y enmendado después de 1896.

supervivencia milenaria del budismo, del catolicismo y del mahometismo. Como para él la ignorancia es una de las causas contribuyentes a la difusión del clericalismo, recomienda la expansión de la educación y la ciencia. En "Instrucción católica"<sup>2</sup> da razones en favor de la educación laica en el Perú. Su rebelión anticlerical se nutre de las ideas de Guyau y de Renán, su maestro del Collège de France. En "Política y religión"<sup>3</sup> aboga por la separación de la iglesia y el estado y defiende la libertad de cultos. Sustenta sus opiniones con ejemplos históricos y citas de autoridades. La mayor parte de su prosa anticlerical la publicó anónimamente o con seudónimo en *Los Parias* y en otros periódicos de corta vida. En esa prosa esgrime la beligerancia del poemario *Presbiterianas*, que también apareció anónimamente, en 1909. Como se sabe, casi toda su producción anticlerical inédita la publicó póstumamente su hijo Alfredo. Al examinar la total obra en prosa y verso de González Prada se nota claramente que la cuestión religiosa es una de las constantes. Desde su juventud identificó al catolicismo con el clericalismo. Con el correr del tiempo poco a poco cambió su pensamiento anticlerical. Hoy, a más de medio siglo de su muerte, es más fácil decir qué no fue que lo que fue don Manuel. Es evidente que no fue católico, ni ateo, ni agnóstico y que no le preocuparon las cuestiones de dogma, ni de culto. La ética sí atrajo mucho su atención.

### 1.3 SU CRITICA SOCIOPOLITICA

Si la contraposición entre su liberalismo y el fanatismo religioso de su familia crearon una atmósfera de tensión insoportable, aliviada sólo con descargas anticlericales, el decadente ambiente social y político aguzó su sentido crítico y lo impulsó a escribir los ensayos de crítica sociopolítica que lo han hecho famoso. Su rebeldía intelectual y su integridad moral, enfrentadas a la pasmosa realidad, hicieron de él una mezcla de Catón y Rousseau determinado a señalar los males que corroían al país, a desenmascarar políticos venales, aristócratas decadentes y pueblo conformista. Al constatar el desbarajuste nacional causado por gobernantes y gobernados, el ensayista enjuició los diversos elementos de la desquiciada sociedad. Para que regenerara el gobierno precisaba que primero regenera el pueblo. Desde la tribuna, en periódicos, folletos y libros, y en las conversaciones con sus discípulos, el Maestro criticó a hombres e instituciones. Se ocupó del legislador nepotista, del magistrado venal, del militarista parásito, del periodista oportunista. Estaba convencido de que el atraso nacional se debía al materialismo calibanesco de nobles y plebeyos, y que la pequeñez espiritual a veces procede de conceder al estómago la supremacía:

Al advenimiento de cada presidente, se realiza en el país una modificación general de actitudes: como cediendo a un resorte invisible todos los peruanos caen de rodillas. Todos se postergan, no porque surja un grande hombre, sino porque viene el nuevo ecónomo. Y el ecónomo goza de las preeminencias de un autócrata.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> *Pájaros libres* (Lima: P.T. C. M., 1946), pp. 107-136. En las dos primeras ediciones (París, 1894; Madrid, 1914), tiene el título de "Instrucción laica." Don Manuel le cambió el título en el ejemplar impreso en París que sirvió para la edición definitiva de 1946.

<sup>3</sup> M. González Prada, *Horas de lucha*, 2a. ed. (Callao: Tipografía Lux, 1924), pp. 339-352.

<sup>4</sup> M. González Prada, *Bajo el oprobio* (París: Tipografía de Luis Bellenand et fils, 1933), p. 110.

Don Manuel conoce bien los diferentes actos de la tragicomedia nacional que se suceden con uniformidad y precisión:

A la revolución o al cuartelazo siguen las elecciones fraudulentas: a las elecciones fraudulentas, el golpe malversador, rapaz y tiránico, para volver a la misma revolución o al mismo cuartelazo, a las mismas elecciones y al mismo gobierno. Nuestra vida nacional quedaría exactamente simbolizada por una correa sin fin, dividida en tres pedazos: el rojo, el negro y el amarillo, es decir, la sangre, el fraude y el derroche.<sup>5</sup>

Para él, los partidos políticos no tenían significado político: eran hordas que peleaban por conquistar el derecho de acampar en el Palacio de Gobierno,<sup>6</sup> de ahí que las revoluciones peruanas no fueran más que “domésticas arrebatifñas de estómagos burgueses.”<sup>7</sup>

Con todo, la crítica sociopolítica de don Manuel no destila odio sino el anhelo del patriota que aspira a la regeneración de su país. Se equivocan quienes lo acusan de ser el menos peruano de los escritores y de ser antipatriota. Quienquiera que sopesese demasiado sus hirientes frases pesimistas revela su incomprensión del Maestro, a quien hay que evaluarlo por la totalidad de su obra y no por fragmentos aislados. Es inexacto, por ejemplo, atribuirle un “hondo subconsciente de superioridad racial.”<sup>8</sup> Cuando dice “Lima es la zamba vieja” Prada se refiere a la vieja ociosa, borracha, andrajosa y comadrona, sea ella zamba, chola, blanca o mulata. Este falso cargo tampoco se puede probar con el ensayo breve “Los chinos.”<sup>9</sup> Su autor cita ahí epítetos ofensivos que pone entre comillas o en letra cursiva para mostrar el prejuicio racial azulado por políticos chinófobos de comienzos del siglo. Don Manuel censura el saqueo de los pobres establecimientos comerciales chinos promovido por afiliados de los partidos Demócrata y Liberal, y critica la reacción gubernamental:

El Gobierno, en lugar de ver las cosas desde su verdadero punto de mira y proceder enérgicamente en defensa de los agredidos, tomó por clamores de la opinión sensata las vociferaciones de unos cuantos impulsivos, se dejó atemorizar y llevó su miedo al punto de dictar una ley inconsulta, inhumana, indigna de todo pueblo civilizado. En esa ley, dictada provisoriamente y con cargo de ser sometida a la deliberación de las cámaras, se prohíbe el ingreso al Perú de todo chino que no aporte un capital de quinientas libras esterlinas.<sup>10</sup>

Prada cree firmemente que el triunfo de la revolución mundial traería la libertad y la justicia a los hombres de todas las razas y credos.

Porque defiende el uso de la fuerza, Prada aprueba el tiranicidio. En *Bajo el oprobio* le

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 183-184.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>7</sup> M. González Prada, *Prosa menuda* (Buenos Aires: Ediciones Imán, 1941), p. 99.

<sup>8</sup> Cnf. Hugo García Salvattecci, *El pensamiento de González Prada* (Lima: Editorial Arica, s/a), pp. 23-24.

<sup>9</sup> Ensayo originalmente publicado en el periódico ácrata *Los Peruanos*, No. 48 (Lima, junio de 1909), e incluido después en *Prosa menuda*, pp. 207-210.

<sup>10</sup> *Prosa menuda*, p. 207.

dedica un capítulo. Pero a él le preocupó también la paz universal y a veces expresó su horror por el derramamiento de sangre. El tiranicidio bien puede sustituir la revolución sangrienta ya que ir a la guerra civil para derrocar a un tirano es como prender fuego a un palacio para matar a un ratón.<sup>11</sup> El tiranicidio estaba en conformidad con el anarquismo que abrazó en la última etapa de su desarrollo ideológico.

#### 1.4 SU INDIGENISMO

Durante su retiro en Tutumo (1871-1879), su hacienda de Mala, que finalizó con la Guerra del Pacífico iniciada en 1879, don Manuel González Prada compuso baladas indigenistas que en su mayoría dejaba inéditas.<sup>12</sup> La contienda no sólo puso fin a su retiro campestre, también le dio experiencia bélica y le mostró con mayor claridad la verdadera realidad nacional, poniéndole en evidencia la premura del problema indígena. Obligados a combatir por un gobierno que protegía a sus expoliadores, los indios se batieron con heroísmo sin saber que servían de carne de cañón. La ignorancia alivia el sufrimiento y mitiga el dolor engendrado por la injusticia. La guerra interrumpió su quehacer poético, pero concluido el conflicto don Manuel se entregó al cultivo de la literatura y expresó su indigenismo en prosa.

En su discurso en el Politeama (1888) Prada observa que el Perú está integrado principalmente por millones de indios semicivilizados que en un cuarto de siglo recuperarían su dignidad de hombre si se los alfabetizara. En "Propaganda y ataque," enjundioso ensayo sobre los deberes del escritor, advierte que el indio, verdadero substrato de la nación, sigue como en los tiempos de la Colonia, con el agravante de que ahora "vamos haciendo el milagro de matar en él lo que rara vez muere en el hombre: la esperanza."<sup>13</sup>

Por la claridad y franqueza persuasiva de su intensa campaña redentora, Prada inicia un nuevo indigenismo en el Perú. Por lo menos tres trabajos importantes se escribieron bajo su influencia. En 1885 Mercedes Cabello de Carbonera publicó el artículo "Una fiesta religiosa en un pueblo del Perú," en el que deplora la degradación del indio causada por el blanco. En 1885 también José T. Itolararres (José T. Torres Lara) dio a la luz su novela *La trinidad del indio o Costumbres del interior*, adelantándose al mexicano Gregorio López y Fuentes en el uso de personajes sin nombre propio ("el cura", "el juez de paz", "el costeño"). En 1889, Clorinda Matto de Turner, su compañera del Círculo Literario, publicó en Buenos Aires la novela *Aves sin nido* dedicada a don Manuel. La crítica reconoce que con ella se inicia la novela indigenista en América.

González Prada consideró el problema indígena como parte integrante e inseparable del problema nacional. En "La cuestión indígena" de 1905 denuncia la alharaca hipócrita de periodistas y políticos que se declaran ardientes defensores de la raza oprimida: "los españoles usaban la hipocresía de la religión, nosotros usamos la hipocresía de la libertad." Como la política engañosa es premeditada, a los hombres públicos les interesa prolongar la

<sup>11</sup> *Bajo el oprobio*, pp. 179-180.

<sup>12</sup> La mayoría de ellas aparecen en el libro póstumo M. González Prada, *Baladas peruanas* (Santiago de Chile: Ercilla, 1935).

<sup>13</sup> *Páginas libres*, p. 164.

ignorancia y la esclavitud del indio porque saben que "no duraría mucho la tragicomedia nacional si toda la masa bruta del país se convirtiera en una fuerza inteligente y libre."<sup>14</sup> En otro artículo con el mismo nombre, también publicado en *Los Parias* un año más tarde, denuncia a los explotadores blancos y mestizos y condena con igual vehemencia a los encubridores y cómplices del Congreso, de los tribunales de justicia y del Palacio de Gobierno.<sup>15</sup> En *Bajo el oprobio* (1915) sostiene que en el Perú todos sufren el abuso de la fuerza bruta, padeciendo más el que posee menos y que el indígena se encuentra crucificado entre el facineroso de casaca y el foragido de poncho.<sup>16</sup>

El mejor ensayo indigenista del Maestro es indudablemente "Nuestros indios," trabajo inconcluso e inédito, añadido póstumamente a la segunda edición de *Horas de lucha* (1924).<sup>17</sup> Ahí esboza el problema con claridad. Nos dice que la República es la continuación del Virreinato en la que el amerindio es el siervo abusado. Cree que quien lo acusa de refractario a la civilización hace campaña política de desprestigio. Después de todo, el indio recibe lo que le dan: fanatismo y aguardiente. Prada expone, acusa y da algunas respuestas limitadas. Reconoce que la cuestión indígena más que pedagógica es económica y social. Desilusionado porque en realidad su prédica se perdía en el vacío, aunque inspirara a algunos intelectuales, el Maestro concluyó: "o cambia la conciencia de los opresores o se los escarmenta por la fuerza."<sup>18</sup> Entonces llega a la conclusión de que al amerindio hay que exigirle orgullo y rebeldía a fin de que cuando llegue la hora, rompa los huevos para hacer tortillas. Ese fue el mensaje que dejó González Prada en los años postreros de su vida cuando su pensamiento se encaminaba hacia el anarquismo.

### 1.5 SU ANARQUISMO

En los tres lustros de su vida, don Manuel González Prada se convirtió en el más importante escritor anarquista de Hispanoamérica. No es él un teórico sino un divulgador del anarquismo, como lo concibieron Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), Miguel Bakunin (1814-1876) y el príncipe Pedro Kropotkin (1842-1921). Don Manuel no fue, ni mucho menos, el revolucionario con bomba en mano y puñal entre los dientes, generalizado arquetipo del anarquista. Prada, como Proudhon y Kropotkin, es esencialmente ácrata. Está contra la dominación más que contra el gobierno, al cual desea reducir a su mínima expresión en una sociedad igualitaria. Como Bakunin, Prada cree que el poder corrompe, por eso lucha por un cambio social total que conduzca a la sociedad del futuro basada en la asociación autónoma de hombres libres. Su política de "propaganda y ataque" es una adaptación del concepto de "propaganda por medio de los hechos" del *Catecismo de la Revolución*, manual del terrorista que en 1869 publicó Sergie Nachaev con la ayuda de Bakunin. Su invitación a la violencia y al tiranicidio procede probablemente de ese catecismo. Sus discrepancias con el marxismo se basan en las ideas de Bakunin. El llamado de González Prada a la unión de trabajadores manuales e intelectuales se asemeja a la alianza entre intelectuales y trabajadores revolucionarios que recomendaba el anarquista

<sup>14</sup> *Prosa menuda*, p. 118.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>16</sup> *Bajo el oprobio*, p. 150.

<sup>17</sup> *Horas de lucha*, pp. 311-338.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 337-338.

ruso.

La mayor parte de los ensayos anarquistas de don Manuel se publicaron anónimamente o con seudónimo entre 1904 y 1909 en el periódico ácrata *Los Parias* de Lima. Casi todos ellos, acompañados de cinco ensayos escritos en los últimos años de su vida, más un ensayo de *Horas de lucha*, fueron reunidos en *Anarquía*, libro póstumo editado por su hijo Alfredo en 1936.<sup>19</sup>

Los ensayos anarquistas de don Manuel son piezas breves, escritos con claridad y precisión en forma de artículos periodísticos. En ellos su autor expone su interpretación del anarquismo. El ideal anárquico es para él la libertad ilimitada. Cree que el mejor bienestar posible del individuo se deriva de la abolición del Estado y la propiedad individual y considera hermanos a todos los hombres, a quienes se les debe justicia, protección y defensa. La anarquía pradiana es una doctrina de amor, piedad, una exquisita sublimación de las ideas humanitarias: “La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes.”<sup>20</sup> El deber anárquico—sostiene don Manuel—estriba en facilitar la marcha del individuo hacia la completa emancipación; anarquía es para él revolución en el terreno de las ideas y en el campo de los hechos. Su anarquía busca la igualdad social, política y económica y por eso combate todas las formas de autoridad. Aunque las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo, la multitud simplifica la cuestión: no desata el nudo; lo corta de un sablazo, nos dice el Maestro. La historia le hace concluir que “La propiedad es el asesinato.”<sup>21</sup> Don Manuel justifica el uso de la fuerza con el siguiente argumento: “Toda iniquidad se funda en la fuerza, y todo derecho ha sido reivindicado con el palo, el hierro o el plomo.”<sup>22</sup> También sostiene que si las iniquidades, privilegios y abusos se basan en la fuerza, con ella misma hay que destruirlos. Advierte que ni la caridad ni la filantropía reivindicarán al hombre; la salvación sólo puede llegar con la justicia encarnada en el brazo de las muchedumbres.<sup>23</sup> El anarquismo es, como se puede apreciar, la cumbre del pensamiento revolucionario de González Prada. Veamos ahora con qué arte transformó su ideología en literatura política.

## 2.1 SU VOLUNTAD DE ESTILO

El estilo del ensayo pradiano no se deja encasillar en una escuela específica. Por su eclecticismo literario y su fuerte inclinación a la renovación expresiva, Prada encaja más en el modernismo que en cualquier otro movimiento, aunque nunca cultivó el exoticismo ni el arte por el arte. Tuvo él su propio estilo vigoroso en el que armoniosamente se equilibran atrevidas ideas con expresión sencilla y convincente, desprovista de atuendos lingüísticos innecesarios. Don Manuel fue demasiado individualista para someterse completamente a una ideología política o a una sola escuela literaria. Su vida estuvo marcada por la rebeldía

<sup>19</sup> Véanse Alfredo González Prada, “Notas”, en M. González Prada, *Anarquía*, 3a ed. (Santiago de Chile: Ercilla, 1940), pp. 170-171.

<sup>20</sup> *Anarquía*, p. 19.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 168.

romántica que rechaza las reglas.

El estilo pradiano, elaborado con paciencia, exuda la agresividad del propagandista ideológico. Don Manuel es a veces expositor, otras veces crítico, pero siempre sencillo, claro y estimulante. En sus caricaturas políticas como en sus ensayos sobre acontecimientos nacionales su sátira se expresa en lenguaje simple y cortante. En los ensayos filosóficos, sociológicos, históricos y de crítica literaria su prosa es más substantiva, ingeniosa, con más figuras literarias que suavizan su mordacidad. Su poderosa voluntad de estilo y sus firmes convicciones ideológicas lo llevan a inventar, adaptar, transformar, adoptar y recrear un lenguaje literario que sirve de vehículo cómodo, veloz, eficiente a sus ideas. Su lenguaje, en este sentido, es una prolongación de su pensar y sentir.

Su voluntad de estilo propio se manifiesta tanto en su prosa como en su producción poética. Así como en *Exóticas* formuló una teoría métrica y dio pautas para la versificación, don Manuel también dejó sus recomendaciones para conseguir una prosa original, vigorosa, propia, correcta, armoniosa, exacta y plástica. Como cree con Lamartine que la misión del escritor es difundir la verdad a las muchedumbres, se declara a favor de la natural sencillez y la convincente claridad. Exige en el escritor lenguaje fácil y comprensible y un léxico que no envíe al lector a recurrir constantemente al diccionario. Sus observaciones sobre el arte de escribir se encuentran dispersas en muchos ensayos suyos. Dos de ellos: "Propaganda y ataque" (1888) y "Notas acerca del idioma" (1889) son los que tienen sus más certeras recomendaciones.

Prada admira la claridad francesa y elogia la prosa de Voltaire por ser "natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado."<sup>24</sup> Prefiere la claridad, pero reconoce sus límites:

...Y no creemos que la claridad estriba en decirlo todo i esplicarlo todo, cuando suele consistir en callar algo dejando que el público lea entre renglones. Nada tan fatigoso como los autores que esplican hasta las esplicaciones, como si el lector careciese de ojos i cerebro...el buen escritor no dice demasiado ni mui poco i, eliminando lo accesorio i sobrentendido, concede a sus lectores el placer de colaborar con él en la tarea de darse a comprender.<sup>25</sup>

Como el Maestro practica lo que predica, sabe lo que quiere decir y escoge la mejor manera de decirlo, amalgamando "la inmaculada transparencia del lenguaje i la sustancia medular del pensamiento."<sup>26</sup> Su preocupación se concentra tanto en la originalidad, utilidad y novedad de las ideas como en el aspecto estético de su presentación. Su conocimiento del alemán, inglés y varias lenguas romances le permite ver las limitaciones del castellano multiplicadas con su pobre manejo:

La frase pierde algo de su virilidad con la superabundancia de artículos, pronombres, preposiciones i conjunciones relativas. Con tanto el i la, los i las, el i ella, quien i quienes, el cual i la cual, las oraciones parecen redes con hitos tan enmarañados como frágiles. Nada relaja tanto como ese abuso en el relativo *que* i en la preposición *de*. Los abominables pronombres cuyo i cuya, cuyos i cuyas, dan

<sup>24</sup> *Páginas libres*, p. 259.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 258.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 259.

orijen a mil anfibolójias, andan casi siempre mal empleados....<sup>27</sup>

El lenguaje de Manuel González Prada es rico en recursos literarios que le dan fluidez y armonía. Su gran caudal léxico procede tanto de la cantera popular como del lenguaje culto. Los términos que emplea son precisos y de mucho vigor expresivo. Consigue armonía eligiendo palabras por sus cualidades sonoras y disponiendo los elementos sintácticos de una manera equilibrada.

## 2.2 SUS PRINCIPALES RASGOS ESTILISTICOS

En sus ensayos don Manuel se esfuerza por encerrar el mayor número de ideas en el menor número de palabras. Por eso su lenguaje es sencillo y sustancioso a la vez. Sus oraciones son breves y coherentes; en ellas los giros sintácticos avivan y dan variedad a la expresión. La conclusión elocuente la consigue por medio del exacto uso de sustantivos y verbos y el diestro manejo de la adjetivación. Prada aprovecha las extraordinarias posibilidades descriptivas y caracterizadoras de los adjetivos, lo cual le permite ser exacto, gráfico y sugerente a la vez. Tiene él una especial predilección por el uso de dos adjetivos para modificar los sustantivos, como cuando dice “oportunismo hipócrita y maleable” (*Horas de lucha*, p. 52) y “librepensamiento fogoso y batallador” (*Horas de lucha*, p. 53). En sus ensayos extensos, como los de *Páginas libres* y *Horas de lucha*, sus sustantivos proceden de diversos niveles lingüísticos y la adjetivación es precisa e insustituible. Las oraciones son más cortas que las construidas a fines del siglo pasado y a principios del nuestro. Tienen un promedio de veinte palabras. Sus párrafos tienen un promedio de ocho oraciones. Las partes que integran el ensayo en vez de llevar subtítulos tienen números romanos.

González Prada es experto en el manejo de la comparación, el símil y la metáfora. Su diestro sistema comparativo y metafórico ilumina el discurrir de su lógica y estimula simpatía. Su técnica exalta tanto el consciente como el subconsciente del lector. En todo momento don Manuel tiene clara idea del efecto que desea producir. Para hacer hincapié recurre a la hipérbole, la exclamación, la letra cursiva o subrayada y a la frase precedida por dos puntos. Su frase más citada es representativa de su estilo sintético: “¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”. Nótese como usa las letras itálicas para recalcar: “Subsiste la *cuestión social*” (*Horas de lucha*, p. 72); “nosotros diríamos: *Seamos justos*” (*Horas de lucha*, p. 73); “Caín significa *el primer propietario*” (*Horas de lucha*, p. 75). Otras veces emplea las itálicas en vez de comillas: “¿Qué es un *economista científico?*” (*Prosa menuda*, p. 164). En algunos párrafos su tendencia a exagerar una verdad para darle más fuerza le conduce más allá de las fronteras de la propaganda ideológica y su ataque resulta ofensivo para algunos lectores. Las figuras de pensamiento que más emplea son: hipérbole, antítesis, exclamación, interrogación y gradación. Sus tropos favoritos, en cambio, son: metáfora, sinécdoque, ironía, metonimia y antonomasia.

Sus ensayos breves generalmente tienen la siguiente estructura: uno o dos párrafos introductorios, varios apartados con el desarrollo de sus ideas y un párrafo de conclusión. Casi todos ellos suelen terminar en una oración sentenciosa y punzante que resume el

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 269.



párrafo o sirve para rematar la idea central del apartado. Esos períodos finales, en forma de aforismos o apóstrofes, conllevan la intención de crear imágenes plásticas, cargadas de insinuación persuasiva. He aquí algunos ejemplos ilustrativos:

...Nuestro guía debe estar, pues, en el estudio de los grandes escritores extranjeros, en la imitación de ninguno. Estudiar ordenadamente es asimilar el jugo segregado por otros; imitar servilmente, significa petrificarse en un molde.  
(*Páginas libres*, p. 257)

...La lectura debe proporcionar el goce d'entender, no el suplicio de adivinar.  
(*Páginas libres*, p. 257)

...Con almas de esclavos o de mandones, no se va sino a la esclavitud o a la tiranía. (*Anarquía*, p. 22)

...El proletario mismo, si logra monopolizar el triunfo y disponer de la fuerza, se convertiría en burgués, como el burgués...sueña en elevarse a noble. Subsistiría el mismo orden social con el mero cambio de personas: nuevo rebaño con nuevos pastores. (*Anarquía*, p. 29)

Como se puede apreciar, sus imágenes son audaces y originales. Don Manuel evita la palabrería hueca, el símbolo complejo u oscuro, la ambigüedad y el disimulo. Su don verbal renovador se afirma en la claridad y el vigor de la expresión sintetizadora de pensamientos de vanguardia política, filosófica, social y religiosa. Tiene la rara virtud de satisfacer tanto a los intelectuales como a la muchedumbre.

Prada, como Bello y Lastarria, busca una auténtica manera hispanoamericana de expresión: "Aquí en América...necesitamos una lengua condensada, jugosa i alimenticia...fecunda...democrática," con el sabor, el olor y el color de nuestra América.<sup>28</sup> En ejercicio de esa poderosa voluntad de estilo novomundista, Prada emplea neologismos, diminutivos y americanismos como "yanacona" y "jalado".<sup>29</sup> Cuando la circunstancia lo exige, utiliza peruanismos como "pigricia," "cachaco," "civilista," "Demócrata" y "veinticuatrino" [venticuatrino].<sup>30</sup> Así como para ser indigenista no es indispensable ser antiespañol, Prada, al buscar nuestra auténtica expresión, leyó y citó a los escritores del siglo de oro. Su mordacidad tiene mucho de Quevedo y de Caviedes pero la secuencia lógica y la sencillez de sus frases son principalmente suyas.

Una característica interesante en don Manuel es su leísmo. Es un empecinado

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 272.

<sup>29</sup> Usa "yanacona" en *Horas de lucha*, p. 37 y "jalado" en M. González Prada, *El tonel de Diógenes* (México: Fondo de Cultura Económica, 1945), p. 148.

<sup>30</sup> Todos estos ejemplos proceden de *Prosa menuda*: "pigricia" (persona, cosa o cantidad insignificante), p. 33; "cachaco" (mote despectivo del policía, soldado u oficial), p. 58; "civilista" (afiliado al Partido Civil fundado por don Manuel Pardo en 1872), p. 89; "Demócrata" (miembro del Partido Demócrata fundado en 1884 por Nicolás de Piérola), p. 89; "veinticuatrino" (perdulario, holgazán), p. 209. Este último peruanismo aparece deletreado "venticuatrino" en A. Malaret, *Diccionario de americanismos*, 3a ed. (Buenos Aires, 1946) y en M. A. Morínigo, *Diccionario manual de americanismos* (Buenos Aires: Muchnik, 1966). No lo recoge en ninguna de sus dos formas M. Hildebrandt, *Peruanismos* (Lima: Moncloa, 1969).

cultivador del leísmo probablemente por darle la contra a la Academia, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

El *Reglamento de Teatros*...parece redactado por doncellas...para juzgarle, véase una sola muestra.... (*Páginas libres*, p. 138)

...los gobernantes del Perú dejan escribir herejías con tal que les dejen cometer barbaridades. (*Páginas libres*, p. 140)

Vedles inmediatamente después del triunfo. (*Horas de lucha*, p. 13)

Ya les vimos como Dictadores o Presidentes. (*Horas de lucha*, p. 10)

La revolución para derribarles y escarmentarles. (*Horas de lucha*, p. 42)

La multitud simplifica las cuestiones...no desata el nudo; le corta de un sablazo. (*Anarquía*, p. 71)

...a Tassara le hieren con garras y dientes. (*El tonel de Diógenes*, p. 148)

### 3. CONCLUSION

Como se ha visto en lo expuesto anteriormente, el ensayo pradiano, aunque posee su propio estilo, conserva la temática de los grandes ensayistas hispanoamericanos. Prada intenta ser a la vez ecuménico y local. Trata de interpretar al ser peruano como parte del esfuerzo general de identificación continental. Para poner orden al caos histórico, busca en el comportamiento de sus compatriotas la personalidad nacional. Lo universal y lo nacional se entrecruzan para darnos el fondo conceptual de su arte. Su análisis de los acontecimientos más que encaminado a esbozar una filosofía de la historia, tiende a vislumbrar el futuro de sus compatriotas en un universo ácrata. Su literatura de ideas se dirige a sus compatriotas de América más que a los hombres de otros continentes. Para él, la educación es la terapéutica de los males seculares; por eso muchas de sus recomendaciones descansan en la confianza que tiene en ella. Como defiende la tesis de la independencia cultural de América, recomienda una expresión original. Su espíritu innovador y americanista no se riñe ni con el clasicismo ni con la erudición internacional. Eso sí, adapta las ideas clásicas y contemporáneas a la realidad americana. Del liberalismo positivista evoluciona al anarquismo. De la literatura objetiva y social, impregnada de científicismo y regida por el progreso humano, evoluciona a la literatura de propaganda y ataque a favor de la creación de una sociedad ácrata. Su idealismo democrático se viste de bakunismo. Su lenguaje sencillo pero apasionado es casi siempre polémico y didáctico. Como Rodó, abandona la nordomanía pero no cae en la yanquifobia. Admira el libre examen, la educación, la laboriosidad, el pragmatismo y la técnica de los nórdicos, pero rechaza su imperialismo y su racismo.

Prada no fue político ni filósofo: no legó un programa sistematizado de acción ni formuló una doctrina que sirviera de guía al Perú nuevo que aspiraba. Fue simplemente un gran escritor, hondamente preocupado por la suerte de su país. En su reflexión utiliza sólo dos de los tres elementos hegelianos: la tesis y la antítesis. Don Manuel no llega a la síntesis; por eso tal vez no ofreció programa sistematizado alguno. A la diferencia de la filosofía del yin y del yang, los opuestos pradianos no se complementan, no llegan a equilibrarse, no desembocan en la síntesis. Por medio de la sociología comtiana don Manuel busca el perfil del peruano y el rostro de su nacionalidad. Su escepticismo y pesimismo optimista lo lleva a la minuciosa autocrítica del país. Analiza los conflictos humanos y muestra su fealdad materialista. Prada se da cuenta que para poder ser cosmopolita auténtico tiene que ser antes nacionalista; sabe que la universalización sin conciencia de la peruanidad no es sino catolicismo hueco y estéril. Antes de ser cosmopolita se debe ser peruano porque sólo tiene mérito el ciudadano del mundo cuando ha sido antes, o es a la vez, ciudadano de su país. Con todas sus limitaciones, González Prada se destaca como el mejor pensador peruano de su época y como uno de los grandes ensayistas de la historia literaria americana. Tienen razón los que al escribir de él lo llaman Maestro, Precursor del Nuevo Perú, Heraldo de la Revolución.

*Queens College, CUNY*

EUGENIO CHANG-RODRIGUEZ

